

Aprendiendo Democracias Participativas

Nº 3. LAS HERRAMIENTAS

Participar en la mejora de la vida de las personas y del entorno de tu barrio, de tu distrito, de tu ciudad, no solo ha de ser fácil y accesible sino, también satisfactorio

En el campo de la participación ciudadana, no tenemos muchos referentes a lo largo de nuestro aprendizaje educativo, de modo que **nos toca formarnos cuando sea que decidimos tomar el camino de implicarnos** de forma más activa en estas cuestiones que afectan a nuestra vida diaria como personas, colectivos y comunidades.

Nuestra capacidad de intervención, por tanto, será mayor o menor en la medida en que estemos bien informadas y formadas. Y no hay que esperar a tener o saber todo para intervenir, para participar, porque **para que exista aprendizaje necesitamos prácticas y reflexiones en la misma medida.**

Y no solo cuando empezamos. Las reflexiones colectivas sobre nuestras prácticas es uno de los mejores métodos de **aprendizaje permanente** que conocemos.

La **falta de información y formación para la participación**, además, hace creer a muchas personas que las cosas son muy complicadas y que no tienen capacidad para saber y decidir.

Sin embargo, muchas de estas dificultades percibidas a la hora de pensar en la implicación activa de las vecinas y vecinos en los espacios de participación ciudadana, pueden ser abordadas con **herramientas** que llevamos utilizando hace algunos años y que se han mostrado **útiles en la acción colectiva.**

Herramientas metodológicas adaptativas que, además de tener en cuenta las **diversidades existentes**, estimulan la **cooperación** y el **poderío vecinal de lo que es común.**

Estos cuatro cuadernos que hemos editado pretenden facilitar estos aspectos básicos, de forma que resulte más fácil nuestra intervención ciudadana en los espacios de participación, ya sean institucionales o de iniciativa vecinal.

Y tienes esta otra herramienta a tu disposición
<http://fuencactiva.org/>

Elaboración de contenidos: Carmen Espinar, 2019



MOMENTOS Y HERRAMIENTAS DE UN PROCESO PARTICIPATIVO

EL GRUPO MOTOR

Qué es un Grupo Motor

Un grupo motor es un espacio abierto e inclusivo del que nos dotamos la ciudadanía, con el objetivo de desarrollar un trabajo colectivo dentro de una comunidad, el barrio o el distrito, que puede ser a corto, medio o largo plazo.

En el grupo motor todas las personas participan a título individual, independientemente de que algunas puedan pertenecer a distintos colectivos organizados presentes en el territorio.

La composición, por tanto, dependerá de factores como el interés por el proceso o la temática concreta, las posibilidades personales de cada cual para dedicar una parte de su tiempo a esta actividad, o la trayectoria “participativa” que se tenga.

Y dado que estas cuestiones vienen marcadas por situaciones de desigualdades estructurales, como sabemos, es imprescindible **utilizar una mirada inclusiva no patriarcal**, que facilite la incorporación activa de mujeres, migrantes, personas jóvenes y mayores, personas con distintas capacidades físicas e intelectuales...

De la misma manera, es imprescindible contar con una **pluralidad y diversidad de conocimientos y posiciones** (si todas sabemos y pensamos lo mismo, el trabajo será poco creativo y acabaremos dejándolo), y además necesitamos los **saberes vivenciales** de quienes habitan los territorios, de quienes sufren los problemas concretos, de quienes conocen las necesidades del día a día...

De modo que una de las primeras tareas del grupo motor es saber cómo es de diverso y plural nuestro espacio, quiénes estamos y quiénes faltan.

Por sus propias características, un **trabajo continuado a lo largo del proceso**, es normal que en el grupo haya entradas y salidas y momentos de reflujo (el proceso no tiene la misma intensidad a lo largo del año), o de cierto cansancio, y que ello sea causa de bajones en la actividad del grupo.

En este sentido, habría algunas cuestiones a tener en cuenta a la hora de

organizar el grupo motor:

- Buscar los tiempos y espacios más asequibles e irlos adaptando a los objetivos concretos en cada momento
- Cuidar las relaciones y el lenguaje inclusivo
- Buscar la horizontalidad, es decir, la distribución del poder y de los liderazgos, con todo lo que ello supone en el funcionamiento de los grupos
- Facilitar el uso de herramientas digitales para el trabajo colaborativo
- Disponer de espacios lúdicos de convivencia de forma periódica (estamos hablando de vecinas y vecinos que trabajan por el bien común).
- Organizar el trabajo en grupos o comisiones específicas, de forma que cada cual se centre en aquellas cuestiones que más le atraen o para las que se sienta más capacitada
- De esta manera, además, las asambleas del grupo motor pueden darse con menor periodicidad, lo que puede contribuir a una mayor participación.
- Promover activamente nuevas incorporaciones.
- Visibilizar las acciones que el grupo motor vaya realizando
- Organizar periódicamente espacios de auto-reflexión y auto-formación
- No querer controlar el proceso, no tener miedo de que el proceso crezca y se escape de lo previamente diseñado

Participar en el grupo motor de un proceso participativo es una **oportunidad de aprendizajes mutuos**, de compartir un trabajo en un grupo diverso, de construir una realidad que va más allá del proyecto en sí. Es también la oportunidad de construir lazos de confianza que faciliten el mejor entendimiento entre distintos sectores poblacionales y, en su caso, probablemente una de las más importantes, la materialización de un grupo de personas capaz de seguir dinamizando el proceso (autoorganización vecinal, iniciativa ciudadana, renovación de liderazgos...) a lo largo del tiempo, porque ya tienen interiorizadas las claves básicas.

En este sentido, hay que destacar la importancia de contar durante los primeros tiempos (esto es variable en función de objetivos, territorios, puntos de partida...), con el apoyo de equipos profesionales metodológicos que apoyen al grupo motor en el objetivo de autoformarnos, pues sabemos que no siempre van a poder estar ahí (ni es bueno que siempre estén ahí), y necesitamos hacernos con las herramientas que nos permitan trabajar de forma autónoma.

El trabajo del grupo motor

Dada la diversidad que le suponemos al grupo motor, es indispensable que comencemos con una **autorreflexión sobre el punto de partida**, aunque en la medida en que es un grupo abierto, la utilizaremos en diferentes momentos a lo largo de todo el proceso. Y para ello disponemos de diferentes herramientas: línea de tiempo, juegos reflexivos, transectos...

Todas las personas, organizadas o no, tenemos opiniones y juicios previos sobre las cosas formados a lo largo de nuestra vida. Estos pre-juicios sobre los objetivos iniciales que nos proponemos, pueden hacer florecer sectarismos diversos a la hora de abordar las cuestiones, ya sean en cuanto a relaciones entre grupos, colectivos o personas, como en relación a los discursos sobre los problemas y soluciones que se planteen.

Ser conscientes de ello de forma colectiva aplicando apertura de mente y mirada inclusiva, facilitará llegar a acuerdos y aprender a escuchar a todas desde el reconocimiento de nuestras posiciones previas, y desde nuestra propia autolimitación a la hora de manifestarlas.

Acuerdos que en el inicio nos permitirá elaborar un **plan de trabajo** en el que tendremos en cuenta algunas cuestiones que reseñamos brevemente, y que podéis ampliar en la bibliografía aportada:

- Realizar distintos **mapeos** (redes, necesidades, puntos negros, conflictos, espacios de poder...) que ofrezca una fotografía inicial de la situación de partida, de forma que se puedan articular distintos conjuntos de acción según los objetivos.
- Realizar la **escucha activa** de todos los discursos, profundizando en lo que se dice.
- Abrir espacios colectivos para la **devolución y la creatividad social**.
- **Planificar** la puesta en marcha de las propuestas priorizadas, con grupos específicos para cada una de ellas, desde una idea fuerza común.
- **Organizar el trabajo de forma coordinada**, articulando la actividad de los grupos concretos de trabajo en espacios de reflexión y toma de decisiones colectiva.
- Hacer **seguimiento y evaluación** continua de todo lo que hacemos.
- Dar espacio y tiempo a la **formación** y a la **comunicación**.
- Utilizar en todo momento **herramientas reversivas** que nos ayudarán a la visibilización de contradicciones y a entender los desbordes.
- **Coordinar esfuerzos** con el resto de redes y espacios de la ciudad.

MOMENTOS Y HERRAMIENTAS DE UN PROCESO PARTICIPATIVO

EL MAPEO DE LAS REDES

El mapeo de las redes, lo que denominamos sociograma, es un instrumento que nos va a permitir **visualizar a los actores y grupos sociales presentes en el territorio, o que tienen gran influencia en él, y trazar las conexiones existentes entre ellos.**

Para ello, dibujamos dos ejes, uno vertical y otro horizontal.

En el eje vertical, ponemos arriba los grupos o instituciones que tienen mayor poder político, económico o simbólico, representados x triángulos; en medio a los actores sociales organizados y locales (poder medio), representados x cuadrados, y en la parte de abajo a los sectores de población no organizados pero que realizan alguna actividad en común o les une algún interés, representados x círculos.

En el eje horizontal ponemos los grados de afinidad a la resolución del conflicto o afinidad al proyecto participativo que impulsamos. Hay colectivos, asociaciones, instituciones o sectores no organizados que presuponemos que son más afines y otras que son opuestas. Pero en este eje cabe matizar también las "posiciones", pues no es lo mismo tener posiciones "diferentes" (quisieran hacer las cosas de otra forma, pero estarían por hacer algo) que situarse como "ajenos" o "indiferentes" (les da igual lo que se haga), o que tener posiciones "opuestas" (maniobrar en contra) para el caso concreto en el que estamos.

Una vez colocadas todas las tarjetas en los recuadros en los que se haya decidido por consenso, se pasa a señalar el **tipo de relaciones** existentes entre todas ellas.

Con este cuadro nos salen unas 12 posiciones posibles en los cuadrantes que se cortan, donde podemos situar el "mapeo" de actores y relaciones. Esto nos sirve en primer lugar como una "radiografía de la situación problemática y las **posiciones** con las que presumimos que hay que contar.

Esta herramienta, que es una foto, se utiliza también para ver cómo se va desarrollando el proceso, es decir, si hemos avanzado en las alianzas con diferentes actores, si se han producido cambios en los antagonismos iniciales, si hay nuevos actores que se hayan incorporado al proceso...

MOMENTOS Y HERRAMIENTAS DE UN PROCESO PARTICIPATIVO

LA ESCUCHA ACTIVA

Una vez que tenemos un mapa de las redes existentes y sus relaciones, hay que proceder a la escucha de las distintas posiciones. Como hemos visto en el sociograma, tendremos un máximo de 12 posiciones a las que escuchar. Y, para ello, nos planteamos técnicas grupales sencillas, comenzando por la **observación participante**, que además de una técnica es una actitud que tenemos que tener siempre presente.

También muchas de las técnicas que habremos realizado hasta el momento, nos habrán servido para una primera escucha, el transecto, la línea de tiempo, el propio sociograma, nos habrán proporcionado ya algunos elementos, a los que sumamos la información documental que exista.

Las **entrevistas a personas clave** (personal técnico, representantes políticos o de organizaciones) nos pueden dar ya algunas pistas sobre aspectos a tener en cuenta.

Las entrevistas en grupo (entre 5 y 9 personas), con actores de cualquier afinidad que no sean representantes ni líderes), con guion previo en el ámbito temático que estamos abordando.

Los talleres de escucha, apropiados para los sectores más cercanos y diferentes, donde podemos utilizar diferentes herramientas, dafo, línea de tiempo, lluvia de ideas (con posterior análisis, debate y acuerdo en las más valoradas), trabajo en pequeños grupos (con posterior puesta en común, debate y acuerdos).

Según vamos realizando las diferentes técnicas hay que ir sistematizando la información, señalando las distintas posturas respecto al ámbito o áreas temáticas que hayamos establecido en los inicios, y seleccionando frases que nos parezcan que abren diferentes perspectivas.

Toda la información hay que disponerla de forma adecuada a la devolución que tendremos que realizar a continuación.

MOMENTOS Y HERRAMIENTAS DE UN PROCESO PARTICIPATIVO

DEVOLUCIONES Y CREATIVIDAD SOCIAL

No nos quedamos con lo primero que escuchamos, reflexionamos sobre lo que se ha dicho, hacemos **talleres de devolución**. Para ello, podemos trabajar con la **técnica de los multilemas**.

Se trata de entresacar algunas de las frases pronunciadas por distintas personas, que versen sobre la misma temática, de forma que además de las que se sitúan en un mismo eje dominante, aparezcan otras que se abren a otros posibles ejes, incluyendo alguna frase minoritaria. En total, 8 o 9 frases como mucho, sobre cuatro o cinco grandes temas, sobre las que se reflexiona en grupo.

Esta segunda reflexividad nos abre nuevas vías para buscar soluciones a los problemas planteados lo que, junto a la técnica del **flujograma** y el **árbol de problemas**, nos permite establecer causas y efectos, así como nudos críticos por donde comenzar a resolverlos.

El flujograma es una matriz de doble entrada, en la que en las columnas (4 o 5), colocamos las áreas temáticas que estructuran el proceso (poder, trabajo, hábitat, cultura...) y en las filas los sectores responsables de resolver los problemas, o el grado de control-influencia que podemos tener. En el gráfico se colocan los diversos elementos y se trazan las relaciones causa-efecto que se perciben de forma consensuada. Aquellos que tengan más entradas y salidas serán los nudos críticos, los problemas centrales a resolver.

Esta misma gráfica puede dibujarse en un árbol de problemas, colocando los elementos causales en la raíz, los efectos en la copa, y a lo largo del tronco los intermedios.

Una vez que delimitamos los problemas por donde vamos a comenzar a resolver, se trata de abrirnos a la **creatividad social** que nos permitirá pensar posibles soluciones a cada uno de los temas en cuestión, pudiendo realizar para ello trabajo en pequeños grupos, cada uno con uno de los problemas a resolver, como primer paso para la planificación de los mismos.

MOMENTOS Y HERRAMIENTAS DE UN PROCESO PARTICIPATIVO

PLANIFICAR DESDE UNA IDEA FUERZA COMÚN

Para concretar los ejes de trabajo de las propuestas es importante disponer de un eje vertebrador del conjunto, es decir, una **idea-fuerza** motivadora. La meta a la que queremos llegar, expresada en una frase corta que simbolice el objetivo común y transmita un mensaje claro de lo que se quiere conseguir.

Para ello, podemos realizar un **taller de escenarios de futuro** por ejes, que nos acerque a esa idea integradora.

Una vez que hemos decidido las cuestiones sobre las que vamos a trabajar, es importante organizar el trabajo, repartir responsabilidades, concretar las diferentes acciones a llevar a cabo, quiénes se van a implicar en ellas, el para qué de cada una, cómo las hacemos, con qué recursos, en qué plazos...

La **técnica de las nueve cuestiones** está enfocada a esta fase de planificación, y se trata de responder a las preguntas: qué, por qué, para qué, para quién, dónde, cómo, con quién, con qué, cuándo.

Podemos hacer una **matriz de planificación** para cada eje de actuación, donde además de una breve descripción, planteemos los objetivos generales y específicos, las actividades para cada uno de esos objetivos, quiénes se responsabilizan de cada actividad, con qué recursos vamos a contar, en qué plazo nos proponemos realizar cada una de las actividades, cuáles serán los indicadores de evaluación...

Junto a ello, dispondremos de un **cronograma** en el que llevaremos el seguimiento de las distintas actividades programadas, con el fin de disponer de una visión global del trabajo que realizamos.

Si, junto a ello, vamos **organizando la información** que manejamos, estaremos asegurando no solo la transparencia del proceso, que iremos volcando en nuestras redes comunicativas sino, además, la posterior sistematización y evaluación del proceso.

MOMENTOS Y HERRAMIENTAS DE UN PROCESO PARTICIPATIVO

LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

La autoorganización es clave para cualquier proceso participativo, y tiene también diferentes formatos. Pueden ser grupos motores, grupos de trabajo (equipos), asambleas... Pero siempre con enfoque de horizontalidad y de reparto del poder. Esto implica el acceso a la información, la distribución de tareas y portavocías, la rotación en las mismas...

El trabajo de las asambleas, para que sean realmente participativas deben estar precedido de reuniones de trabajo de diferentes grupos o comisiones donde se desarrollen los debates de fondo. Grupos siempre abiertos donde se facilite la participación de todas las personas, cuidando que todas puedan expresarse, aunque no sean las "entendidas" o las que más hablan o mejor se expresan, y practicando la escucha activa.

Facilitar las capacidades expresivas está en la base de la autoorganización de la ciudadanía. Y para que esto tenga sentido, es imprescindible que exista toma de decisiones colectiva, y que los límites de esas decisiones estén claros desde el inicio.

Los grupos de trabajo o comisiones son grupos abiertos en los que hemos de cuidar que sean heterogéneos en cuanto a los perfiles personales, técnicos y políticos, y han de trabajar de forma coherente con la idea fuerza que hayamos acordado.

Es, también, importante que las personas implicadas en estos grupos, comisiones, asambleas, conozcan y utilicen herramientas participativas, técnicas grupales, cuidados y respeto del grupo, técnicas para sistematizar aprendizajes y opiniones, resolución de conflictos, además de conocimiento y manejo de herramientas digitales para el trabajo colaborativo.

En definitiva, se trata de aplicar las capacidades para la vida comunitaria que todas las personas deberíamos aprender desde nuestra infancia y que son necesarias en todos los ámbitos en los que nos movemos, ya sean personales, familiares, de iguales, de vecindad, laborales, de ocio...

MOMENTOS Y HERRAMIENTAS DE UN PROCESO PARTICIPATIVO

EL SEGUIMIENTO Y LA EVALUACIÓN

Para avanzar y aprender de los procesos participativos, es imprescindible realizar **el seguimiento y la evaluación** de todas las acciones que se hayan puesto en marcha. Esto conviene hacerlo de forma periódica, sin necesidad de esperar a la finalización del proceso, de forma que podamos ir mejorando sobre la marcha.

La técnica del **coherenciómetro**, es una técnica sencilla que nos permite conocer el grado de coherencia de las distintas acciones en relación a los objetivos que nos proponíamos. Otra técnica sencilla es la **diana**.

Además, en algunos procesos, puede ser de interés crear una **comisión de seguimiento** específica, diferente al grupo motor, que realice la evaluación continua de las acciones en ejecución, de forma que nos aseguremos de que están enfocadas a los objetivos.

Y en este marco de seguimiento y evaluación, es importante destacar el papel de la **sistematización**, un proceso de reflexión grupal de las personas que han estado involucradas en el proceso, realizado a través de una mirada crítica sobre la experiencia vivida, que da lugar a un nuevo documento.

Se hace a partir de la documentación generada a lo largo del proceso, incluyendo aquella que no suele ser habitual en nuestros informes y memorias, es decir, la relativa a las percepciones, sensaciones y emociones, de forma que los informes que generemos no se queden solo en datos, y que podamos realizar una buena sistematización.

El objetivo es ser más consciente de lo que ha significado el proceso, **producir nuevos conocimientos**, identificar tensiones vividas, fortalecer las capacidades individuales y colectivas, visibilizar los cambios relacionales producidos y, en su caso, **realizar las reformulaciones necesarias para su continuidad**.

Podemos sistematizar todo el proceso o determinadas partes del mismo, pero el resultado ha de ser puesto a disposición de la comunidad, de forma que sirva de **aprendizaje para otros colectivos**.

MOMENTOS Y HERRAMIENTAS DE UN PROCESO PARTICIPATIVO

LA FORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

La formación, que se nutre de la información, de las prácticas y de las reflexiones sobre ellas, es algo que necesitamos de forma permanente, de manera que el **Plan de Formación** será una de nuestras herramientas a lo largo del proceso.

De la misma manera, diseñaremos el **Plan de comunicación**, que será permanente durante todo el proceso. Los objetivos de la comunicación se articularán en cada momento con las herramientas, técnicas, y formatos no solo disponibles sino necesarios para asegurar la inclusividad. Nos referimos, por tanto, al uso de herramientas analógicas y digitales que lleven la información a todos los colectivos, atendiendo en todo momento a la accesibilidad e inclusividad de los diseños.

En el campo de la participación ciudadana, no tenemos muchos referentes a lo largo de nuestro aprendizaje educativo, de modo que **nos toca formarnos cuando sea que decidimos tomar el camino de implicarnos** de forma más activa en estas cuestiones que afectan a nuestra vida diaria como personas, colectivos y comunidades.

Nuestra capacidad de intervención, por tanto, será mayor o menor en la medida en que estemos bien informadas y formadas. Y no hay que esperar a tenerlo todo para intervenir, para participar, porque **para que exista aprendizaje necesitamos prácticas y reflexiones en la misma medida**. Y no solo para empezar. Las reflexiones colectivas sobre nuestras prácticas es uno de los mejores métodos de aprendizaje permanente que conocemos.

Participar en la mejora de la vida de las personas y del entorno de tu barrio, de tu distrito, de tu ciudad, ha de ser fácil, accesible y satisfactorio para todas las personas.

La **falta de información y formación para la participación**, hace creer a muchas personas que las cosas son muy complicadas y que no tienen capacidad para saber y decidir. Sin embargo, muchas de estas dificultades percibidas a la hora de pensar en la implicación activa de las vecinas y vecinos en los espacios de democracia participativa, pueden ser abordadas con herramientas que llevamos utilizando hace algunos años y que se han mostrado **útiles en la acción colectiva**.

MOMENTOS Y HERRAMIENTAS DE UN PROCESO PARTICIPATIVO

LA REVERSIÓN Y EL DESBORDE

A lo largo de un proceso participativo, en la medida en que esté implicada cualquier institución con poder de decisión, van a ser muchas las ocasiones en las que queramos ir más allá de lo que nos ofrecen, profundizar en el avance hacia democracias más participativas, exigir una mayor distribución del poder con los espacios de la ciudadanía...

Para ello, las **estrategias reversivas** que utilizan el lenguaje del propio sistema para mostrar sus contradicciones parecen útiles, como hemos visto a lo largo de los tiempos. Utilizar las herramientas del sistema para darles la vuelta, para abrir grietas... nos sitúan en una posición de empoderamiento que podemos ir asentando en lo concreto.

Podemos también **desbordar el marco patriarcal** en el que nos encorsetan desde que nacemos, con iniciativas desde la base, ya sea a través de movilizaciones específicas que visibilizan las luchas en las redes sociales, como en nuestro día a día, poniendo en marcha proyectos de auto-gobierno colectivo o promoviendo cambios en el hacer y el vivir de nuestra cotidianidad.

Los cambios profundos son siempre a largo plazo, pero los caminos hay que irlos creando y transitándolos ahora, a través de procesos más o menos transformadores de nuestro día a día.

En los procesos participativos tenemos que estar igualmente abiertas a los desbordes. Ya hemos visto que los objetivos iniciales de nuestro plan de trabajo se van a ir amoldando durante todo el proceso, no solo a los momentos de evaluación que nos indiquen la necesidad de hacer cambios, sino también a la creatividad de la gente que se va sumando. Cuando esto sucede, podemos utilizar una **matriz de doble entrada para analizar los desbordes** y realizar los cambios necesarios para absorberlos.

Las preguntas **qué pensábamos antes del proceso, qué ha cambiado durante el proceso y qué pensamos ahora**, estarían en las columnas, y las cruzamos con distintas frases que creamos que expresan el marco y objetivos que nos proponíamos, nos facilitará una reflexión colectiva sobre los desbordes experimentados.

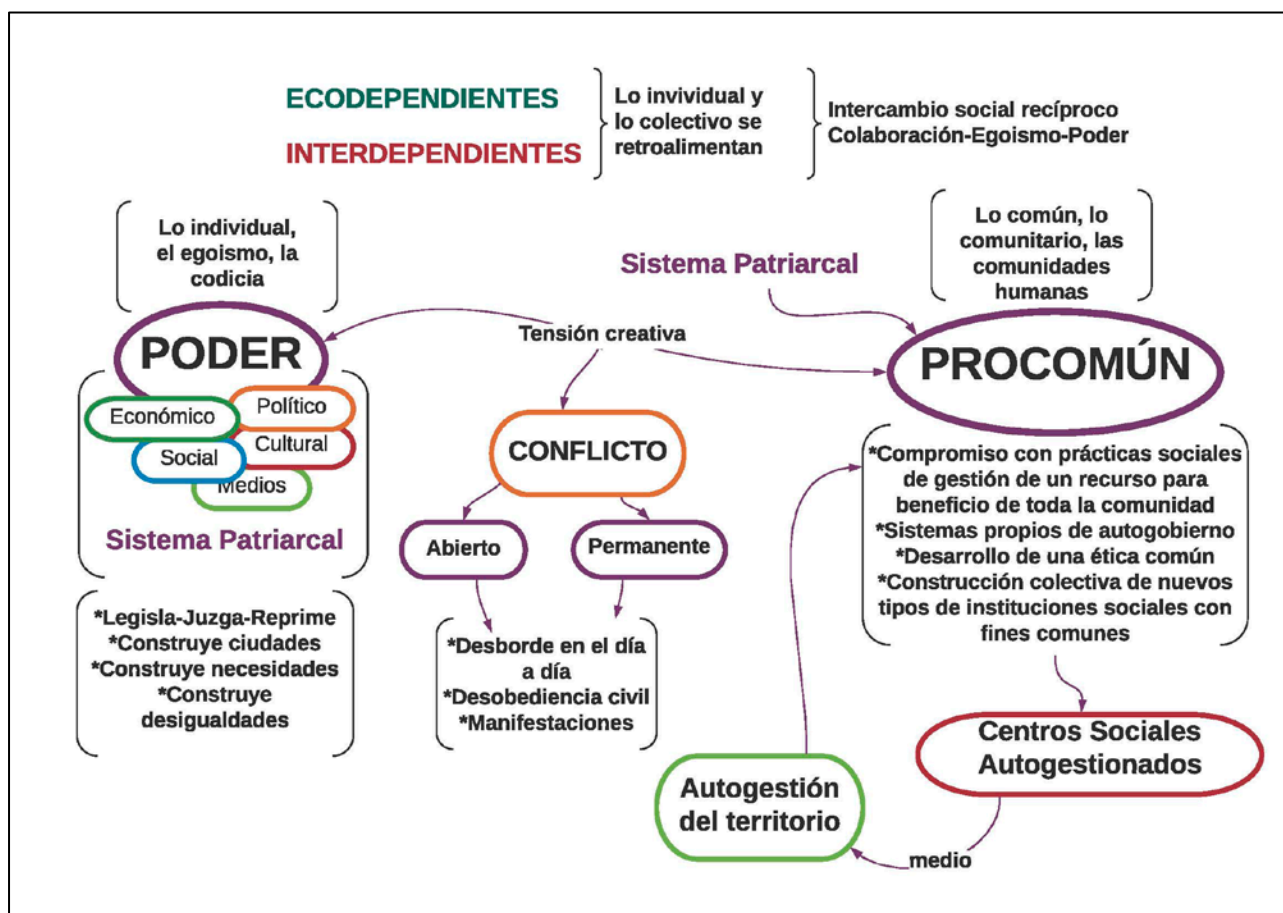
REDES Y ESPACIOS DE CIUDAD

LOS CENTROS SOCIALES AUTOGESTIONADOS

Los centros sociales autogestionados son **espacios de construcción política de la ciudadanía**, lugares de aprendizaje a través de las distintas actividades colectivas que se organizan, foros de encuentro donde las diversidades se conectan y aprenden a convivir con autogobierno, y a realizar actividades abiertas al barrio...

Son uno de los espacios de participación desde la iniciativa ciudadana con los que interactuamos en los barrios y en los que practicamos juntas la **autogestión del territorio en el ámbito del procomún**, en tensión permanente con el poder patriarcal que lo atraviesa, y frente al que se manifiesta.

Los centros sociales autogestionados, junto a otras redes temáticas, dan soporte a la ciudad para todas, esa ciudad que no es la suma de los distritos, en su caso, ni de sus barrios. **Esa ciudad en permanente construcción política, que se sabe interdependiente y ecoddependiente y lucha para que las transformaciones sociales se hagan realidad.**



Para ampliar información sobre la temática general se pueden consultar algunos documentos académicos al respecto:

De los movimientos sociales a la creatividad colaborativa con los conjuntos de acción. Tomás R Villasante. Ponencia presentada en el "Encuentro Inter-Congresual del Comité de Investigación de Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social de la Federación Española de Sociología -Continuidades y Cambios en el Estudio de los Movimientos Sociales-. Madrid 31 de mayo- 1 de junio 2018

Reflexiones sobre la participación ciudadana en tiempos de cambio y esperanza. Pedro Martín. Ponencia presentada en el I Workshop de Democracia i Participació "El valor dels Governos de Coalició i la Participació Ciutadana, Valencia 4-5 novembre 2016.

Democracias de código abierto y cibermultitudes. Victor Sampedro. Artículo incluido en el libro "De la democracia de masas a la democracia deliberativa". Hugo Aznar y Jordi Pérez (eds). Ariel, 2014.

Grupos inteligentes. Teoría y práctica del trabajo en equipo. Fernando Cembranos y Jose Ángel Medina. Editorial Popular, 2011

Las asociaciones vecinales como escuelas de ciudadanía. Carmen Espinar, 2010

Metodologías participativas: sociopraxis para la creatividad social. Varias Autorías. CIMAS. Ed. Dextra, 2010

Un Fantasma Recorre Europa: renovación democrática mediante iniciativas de promoción de la participación ciudadana en los gobiernos locales (Alemania, Francia, Reino Unido y España). Eloísa del Pino y César Colino. Documento de trabajo Unidad de Políticas Comparadas (CSIC), 2007

La participación ciudadana entre dos normativas. Carmen Espinar, 2005.

De la democracia delegada distributiva a las democracias participativas conversacionales. Manuel Montañés. Artículo incluido en el libro "Reparto: Presupuestos Participativos y Autogestionados en Las Cabezas de San Juan". Atrapasueños, Sevilla 2004

**Trabajamos con grupos motores
abiertos, desde las perspectivas de
géneros, diversidades y sostenibilidad
ambiental**



www.avlaflor.org

www.fuencActiva.org

Elaborado por la AV LA FLOR
en el marco de la subvención de fomento
del asociacionismo del distrito de Fuencarral El Pardo 2019